

---

MARIA VICTORIA ZARDOYA LOUREDA:  
“MI OBRA ES, ANTE TODO, LOS ESTUDIANTES  
QUE HE FORMADO”

La Habana, 30 de agosto de 2020

Michael González Sánchez



## MARIA VICTORIA ZARDOYA LOUREDA: “MI OBRA ES, ANTE TODO, LOS ESTUDIANTES QUE HE FORMADO”

María Victoria Zardoya Loureda<sup>1</sup> (MVZL)  
Michael González Sánchez (MGS)

**MGS:** Arquitecta, profesora, investigadora, funcionaria académica, dentro de esa integralidad que la ha definido como profesional hace más de tres décadas, ¿con cuál de ellas se siente más identificada?

**MVZL:** Lo que más disfruto es dar clases. Me gustan las relaciones con los estudiantes y, a su vez, me complace mucho el trabajo de investigación. Quizás lo que menos me atrae es ser funcionaria académica, pero me ha tocado hacerlo más de una vez.

**MGS:** ¿Qué influyó en su vida personal e intelectual para que decidiera dedicarse con tanta entrega al campo de la historia de la arquitectura y el urbanismo?

**MVZL:** Mientras estudiaba, nunca pensé que sería profesora. Sin embargo, a los cinco años de graduada, en 1989, fui a la Facultad de Arquitectura en la que estudié a indagar si había plazas. Durante ese lapsus tuve una corta experiencia como proyectista, interrumpida en dos ocasiones por licencias de maternidad; no obstante, me fue muy útil antes de enfrentarme a la docencia.

Te confieso que cuando valoré la posibilidad de entrar a trabajar en la CUJAE<sup>2</sup>, lo hice buscando acercarme a mi casa y, sobre todo, procurando un horario de trabajo más flexible, por mis hijos pequeños. Decirme por la docencia me tomó tiempo, pero me fue mucho más fácil decidir después a qué área dedicarme. Dentro del currículo de la especialidad, historia de la arquitectura y del urbanismo era el campo en que más cómoda me sentía. Mis compañeros de estudios preuniversitarios se sorprendieron cuando seleccioné Arquitectura. Leía mucho y tenía una marcada vocación hacia el campo de las letras, por lo que me suponían en Derecho, Periodismo o Historia del Arte. Sin embargo, también me gustaban el dibujo y las matemáticas y me decidí por Arquitectura. Cuarenta años después, si bien me doy cuenta de que hice una selección ingenua, me alegra haber escogido esa carrera. De igual forma considero hoy que, aunque me movieron motivaciones pragmáticas, haber resuelto dedicarme a la docencia en los temas de historia de la arquitectura y del urbanismo, fue lo mejor que pude hacer. Es un trabajo que me apasiona y en el que me siento realizada. A la larga mi inclinación humanística encontró su lugar.



Fig. 1 En el Aula Magna de la universidad de la Habana junto a Roberto Segre, Maria Elena Martín y Eliana Carenas, 2007.

De modo que soy una arquitecta que hace muchos años no proyecta. Mi obra no son edificaciones, mi obra es, ante todo, los estudiantes que he formado.

**MGS:** Dentro del gremio universitario e institucional afín a la Arquitectura y el Urbanismo en Cuba, ¿quiénes pueden ser considerados como sus maestros y mentores, a quiénes recuerda con marcadas influencias en la formación y evolución de su carrera?

**MVZL:** Debo comenzar mencionando a Roberto Segre<sup>3</sup>. Fue mi profesor en pregrado, y después mi jefe y tutor durante los tres primeros años

como docente, hasta que en 1993 fue a residir a Río de Janeiro. No obstante, nos mantuvimos siempre en contacto y en dos ocasiones me invitó a trabajar en conjunto, algo que me llenó de gran satisfacción. Tuvimos una publicación en coautoría en 2009, un texto sobre las principales calles de La Habana<sup>4</sup> y más tarde, en 2012, participamos en un libro que compiló y prologó Carlos Sambricio<sup>5</sup> sobre la vivienda social en América Latina entre 1930 y 1960, donde se analizó cómo fue abordado el tema en nueve capitales. Nosotros estuvimos a cargo de lo ocurrido en La Habana, Segre desde el punto de vista del urbanismo y yo desde el ángulo propiamente arquitectónico.<sup>6</sup>

Trabajar con Segre fue una escuela en todo sentido. Cuando comencé, era mi modelo a imitar para lograr la atención del auditorio y motivar a los estudiantes. Fue un maestro de la oratoria que levantaba el interés de quien lo escuchaba en clases. Por supuesto, con el tiempo fui conformando mi propio estilo, pero esos tres años bajo su tutela marcaron mi camino.

Algo muy importante que aprendí de Segre, es que por mucha experiencia que se tenga, hay que dedicarle tiempo a la preparación de las clases. Siendo la máxima autoridad en su campo en Cuba, nunca lo vi improvisar. Iba al aula con su cajita, con más de cien diapositivas para cada conferencia, meticulosamente ordenadas y colocadas en la posición correcta, con un guion muy bien preparado. Ese es un precepto que les trasmito a los docentes jóvenes con los que trabajo. No te voy a negar que alguna vez, excepcionalmente, he impartido una conferencia sin la preparación que hubiera deseado, pero mi norma, por respeto al estudiante y a mí misma, es dedicarle tiempo a la organización de cada clase, aunque sea de un tema que haya impartido muchas veces. Siempre hay un punto de vista nuevo, un dato o una imagen que no conocía, o un plano histórico que no tenía, de modo que voy enriqueciendo y actualizando los contenidos.

Otra enseñanza de Segre fue la importancia de publicar. Recuerdo que cuando comencé me dijo: "María Victoria, para estar en esta disciplina hay que escribir, hay que publicar. (Por cierto, siempre me dijo María Victoria y no Mariví, como me llaman casi todos). Entonces quedé aterrada preguntándome sobre qué podría yo escribir algo de interés para ser publicado.

Eliana Cárdenas<sup>7</sup> y Ángela Rojas<sup>8</sup>, igualmente discípulas de Segre, también influyeron en mi formación. Fueron mis profesoras en pregrado, pasé a ser su colega de trabajo en la disciplina Teoría, Crítica e Historia de la Arquitectura y el

Urbanismo (TCHAU), pero, además, amigas en el ámbito personal. El prematuro fallecimiento de Eliana en 2010 fue una pérdida muy lamentable, que me obligó a crecerme y asumir la dirección de la cátedra, dentro de mi Facultad. A ellos se suma el enriquecedor trabajo en conjunto con otras colegas de mucha experiencia que colaboraron con la docencia de la disciplina en diferentes etapas, Isabel Rigol<sup>9</sup>, María Elena Martín Zequeira<sup>10</sup> y Gina Rey Rodríguez<sup>11</sup>.

Pero en mi formación docente también influyó la tradición familiar. Provengo de una familia de pedagogos, mis abuelos paternos y mis padres fueron profesores. Somos tres hermanos, uno médico, otro filósofo y yo arquitecta, ninguno pedagogo de profesión, pero todos somos profesores.

**MGS:** Cuando comentaba de su pasión por la investigación de la arquitectura y el urbanismo, pensaba entonces acerca de cuáles pueden ser considerados sus primeros pasos en estos campos, ¿qué le motivó inicialmente a enfocarse en la labor investigativa y cuáles fueron las primeras temáticas en que incursionó?

**MVZL:** En el campo de las investigaciones le debo mucho a Alicia García Santana<sup>12</sup>, mi tutora de doctorado. Con Alicia aprendí la importancia de las fuentes primarias y cómo se van haciendo y rehaciendo hipótesis en el curso de una investigación histórica, pero, sobre todo, me hizo descubrir la satisfacción que se siente con los hallazgos en un archivo. Alicia no vive en La Habana y las circunstancias nacionales de aquellos años (inscribí el tema en 1993 y defendí la tesis en 1998<sup>13</sup>), dificultaron la posibilidad de encuentros con la regularidad que hubiéramos deseado. Todavía conservo cartas manuscritas o mecanografiadas que me envió por correo postal o a través de algún conocido, dándome instrucciones de cómo ir encauzando mi trabajo. Fueron certeras orientaciones que siempre le agradeceré.

Defendí en 1998 frente al Tribunal "de los ingenieros". Sabes que en Cuba los tribunales de doctorado son nacionales, por áreas del conocimiento y todavía no se había creado un tribunal específico para Arquitectura y Urbanismo. Nuestro campo estaba englobado entonces dentro del Tribunal de Construcciones, junto con los ingenieros civiles y los de hidráulica; de modo que, aunque no fui la primera en presentar una tesis sobre historia de la arquitectura, hacerlo en ese escenario, me representó todo un reto. Sin embargo, tuve la gran satisfacción de que mi trabajo obtuvo el Premio a la Mejor tesis defendida en ese año en Cuba en la rama de las Ciencias Técnicas, que incluía a todos los tribunales de ese perfil.

Mis primeros resultados investigativos estuvieron relacionados con los resultados del doctorado. Entonces la arquitectura ecléctica estaba muy subvalorada. Todavía se sentían las huellas de la aguerrida actitud de los precursores del Movimiento Moderno para demostrar la necesidad de una nueva arquitectura, y de un nuevo tipo de ciudad a través de mortíferas críticas a la arquitectura precedente junto a planes con propuestas de grandes demoliciones, y nuevos desarrollos urbanos basados en los preceptos de los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna (CIAM). Por su parte la historiografía arquitectónica apenas se preocupaba por lo construido en las primeras décadas del siglo XX, dejando un vacío entre el legado del periodo colonial y los inicios de la arquitectura moderna que en Cuba apareció tímidamente en los años 30; de modo que se obviaba una producción muy abarcadora por su cantidad y valiosa por su calidad. Y aunque ya empezaba a tomar fuerza la intención de recuperar el patrimonio, la atención recaía, sobre todo, en lo más antiguo.

El "Coloquio Nacional sobre Eclecticismo y Tradición Popular", celebrado en la ciudad de Las Tunas en 1986, bajo el auspicio del Centro Nacional de Restauración, Conservación y

Museología (CENCREM) constituyó un punto de inflexión en la comprensión del valor de la arquitectura ecléctica, no solo la de los grandes edificios públicos, sino también la arquitectura "menor" constituida por viviendas, que conforma la mayor parte de los centros históricos de todas las ciudades cubanas. Los debates de ese evento y algunos artículos que de ellos se derivaron me sirvieron de punto de partida para decidir el tema que abordé en mi tesis, el estudio histórico tipológico de las viviendas eclécticas en las calzadas de La Habana. Comencé a publicar sobre cuestiones relacionados con las primeras décadas del siglo XX, en particular, con la arquitectura ecléctica.

Creo que no soy un modelo que deba ser imitado en cuanto a las investigaciones. Algo no ha variado: estudio La Habana y su arquitectura, pero diferentes circunstancias, unas más planificadas y otras totalmente fortuitas, me han ido moviendo de un tema a otro, con idas y regresos cronológicos dentro de los siglos XIX y XX. He ido "haciendo camino al andar".

Tras concluir el doctorado, fueron sumándose intereses diversos, promovidos unos por proyectos de investigación formalmente establecidos y otros por razones fortuitas. Por citar algunos, trabajar como compiladora, junto a Eliana Cárdenas y Ángela Rojas, en una publicación para celebrar en el 2000 los 100 años de enseñanza de la arquitectura en Cuba, me llevó a estudiar los inicios de ese quehacer e indagar sobre aquellos primeros profesores y graduados<sup>14</sup>. En 2003 me invitaron a realizar la investigación histórica para una exposición relacionada con el impacto que han tenido en La Habana las regulaciones urbanas<sup>15</sup>, según fue creciendo, y empecé a trabajar el tema en general para la ciudad y más tarde en específico para El Vedado. Asimismo, cuando se creó en 2002 el grupo de trabajo para documentación y conservación de la arquitectura y el urbanismo del Movimiento Moderno, es decir, el capítulo



Fig. 2. Colegio universitario San Geronimo de La Habana discusión tesis de DEA junto a Rafael López, 2010.

cubano de DOCOMOMO, formé parte de su ejecutivo nacional, como Vocal hasta 2010, fui Vicepresidente de 2010 a 2011 y Presidente de 2011 a 2013, lo que me obligó a adentrarme en los estudios sobre la arquitectura moderna. A la vez, a partir de 2012 coordiné la organización de un Diplomado sobre protección del patrimonio industrial en colaboración con la Universidad de Padua, lo que implicó profundizar en el tema. Y así te pudiera ir añadiendo causas y razones de cada uno de giros temáticos de mi trayectoria, la que, no obstante, ha estado siempre vinculada con La Habana.

**MGS:** En su amplia obra investigativa y académica ha estado presente hace muchos años su relación con universidades españolas. Además

ha escrito varios artículos sobre la influencia española en la arquitectura y el urbanismo habanero y cubano. ¿Cómo surgieron esos vínculos y en qué proyectos universitarios importantes ha participado?

**MVZL:** Los vínculos académicos con universidades españolas también han sido el resultado, en unos casos, de relaciones formales a través de convenios interinstitucionales, y, en otros de lazos fortuitos de los que se han derivado trabajos conjuntos. Yendo en orden cronológico, debo comenzar mencionando la colaboración, desde la década de los 90, con los profesores Xavier Eixaguire<sup>16</sup> y Carles Crosas<sup>17</sup>, del Departamento de Urbanismo de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Barcelona, vincu-

lados con estudios sobre el desarrollo histórico del barrio de El Vedado.

En 2001 conocí en una visita que hicieron a La Habana a tres profesores de la Escuela Técnica Superior de Edificaciones de la Universidad Politécnica de Madrid. El abuelo de uno de ellos había sido dueño de uno de los talleres donde se producían elementos prefabricados para la ornamentación de la arquitectura ecléctica en la década de los años veinte en La Habana. Comenzamos a indagar en el tema, de lo que resultó una ponencia conjunta que presentamos en evento celebrado en el CENCREM<sup>18</sup>, un artículo en la revista OPUS HABANA<sup>19</sup> y otras colaboraciones de diferente alcance.

Fue esa la chispa que me motivó a adentrarme en el impacto en el ámbito arquitectónico y urbano de la fuerte inmigración española que tuvimos durante las tres primeras décadas del siglo XX, pues, aunque en 1898 habíamos dejado de ser una posesión española, las sucesivas oleadas de inmigrantes mantuvieron una fuerte presencia hispana en Cuba. Es preciso tomar en consideración que esos inmigrantes anduvieron caminando por las ciudades cubanas hasta los años 70 u 80. No solo acapararon buena parte del comercio a pequeña y mediana escala, muchos de ellos fueron profesores de los diferentes niveles de enseñanza, médicos, abogados, arquitectos o ingenieros, entre otras profesiones y oficios, y tuvieron también una repercusión importante en el ámbito rural, sobre todo, en las zonas centrales de Cuba.

He tenido relaciones con otras universidades españolas a través de las publicaciones, pero de mucha mayor trascendencia han sido los vínculos establecidos a partir del 2008 con la Universidad de Granada por mediación del programa de Doctorado Conservación y Gestión del Patrimonio, coordinado por esa institución y mi universidad, auspiciado por la Asociación Universitaria Iberoamericana de Postgrado (AUIP).

Este programa tuvo un claustro mixto, con profesores españoles y cubanos bajo la dirección de Rafael López Guzmán y María Elena Díez por la Universidad de Granada, con quienes trabajé muy a gusto como coordinadora por la parte cubana.

Fue una exitosa experiencia, cuya primera etapa concluyó en 2011 con la defensa del Diploma de Estudios de Avanzada (DEA), de 25 estudiantes de los 30 matriculados, 22 cubanos y ocho de otros países latinoamericanos. Y en una segunda etapa logró graduar a 13 estudiantes, entre ellos tú. Pero más allá de cifras y estadísticas, el doctorado constituyó una excelente oportunidad para la calificación de profesionales de mundos diversos, vinculados con la conservación del patrimonio. Por tal razón, fue mayoritaria entre los alumnos cubanos la presencia de trabajadores de la Oficina del Historiador de la Ciudad y también de profesores de diferentes universidades del país.

De esta experiencia partieron otras en las que volvimos a unirnos miembros de ese claustro. A partir de 2013, formé parte de un proyecto de investigación liderado por el profesor Alfredo Morales de la Universidad de Sevilla "Arquitecturas dibujadas. Ingenieros militares en Cuba (1764-1898)" con López Guzmán de la Universidad de Granada, y Miguel Ángel Castillo Oreja por la Universidad Complutense de Madrid, junto a docentes jóvenes de las cuatro universidades involucradas, quienes desarrollaron sus tesis de doctorado en ese campo. Los resultados parciales fueron presentados en cuatro Seminarios, dos en La Habana y dos en Sevilla y varios textos que resumen las aportaciones del proyecto, concluido en 2016.

El nexa más reciente con una universidad española lo tuve en 2018 a partir de una estancia en la Universidad Politécnica de Madrid (UPM) de enero a marzo, gracias a la Red ELARCH (ERASMUS MUNDUS) que me permitió realizar acti-

vidades académicas de diferente carácter, entre las que debo mencionar que impartí cuatro conferencias en el Máster Universitario en Conservación del Patrimonio Arquitectónico que dirige el profesor Javier García-Gutiérrez Mosteiro<sup>20</sup>, de la Facultad de Arquitectura, y otras tres en la Escuela Técnica Superior de Edificaciones, también de la UPM, donde además participé como miembro del Tribunal para la defensa de la tesis de doctoral del profesor José Luis Javier Pérez Martín<sup>21</sup>. Más allá de las actividades formales, esa estancia fue una enriquecedora vivencia que me permitió tener un contacto de primera mano con el patrimonio arquitectónico de varias ciudades españolas.

**MGS:** ¿Qué importancia le atribuye a los conocimientos sobre la historia de la arquitectura y el urbanismo en el currículo formativo de los arquitectos cubanos en la actualidad?

Esos temas son cruciales para consolidar la necesaria cultura arquitectónica que debe tener un arquitecto y han estado incluidos en la carrera desde que surgió en Cuba en 1900. Sin embargo, no siempre ha sido bien entendido el importante rol que desempeñan. Mientras reinó la arquitectura ecléctica no hubo dudas de su utilidad. El Movimiento Moderno, aunque rechazó los historicismos, extrajo muchas lecciones válidas de la arquitectura precedente reinterpretadas en códigos contemporáneos y en general, no negó la importancia de los estudios históricos, pero llegaron tiempos en que, al priorizar lo tecnológico, la historia de la arquitectura se vio como algo superfluo y desvinculado de la práctica.

Afortunadamente desde finales de los años 80 se ha revalorizado su importancia, en gran medida, junto con la comprensión de la necesidad de la rehabilitación del patrimonio construido. Se ha tomado conciencia de que el conocimiento de la historia de la arquitectura y el urbanismo en general, y en particular del lugar y del edificio en

que se trabaja, constituyen un punto de partida indispensable cuando se acometen remodelaciones y ampliaciones a edificios existentes.

Hay anécdotas muy ilustrativas. Hace unos años un estudiante de tercer año se me acercó apenado para comentarme que se había dado cuenta de que un arreglo que habían hecho sus padres para "modernizar" su casa poco antes de empezar a estudiar Arquitectura, en realidad había sido muy perjudicial. Por otro lado, me resulta muy satisfactorio constatar cómo, en muchas ocasiones, estudiantes que ingresan en nuestra Facultad convencidos de que los edificios "viejos y despintados" deberían demolerse, van mudando su postura y se convierten en aguerridos defensores de su preservación.

Esa comprensión, por supuesto, es el resultado de muchos factores, que incluyen desde los éxitos que se han ido obteniendo en las labores de conservación del patrimonio a escala nacional, hasta la integración curricular entre las diversas ramas que confluyen en la formación de los estudiantes. Y en esto último los conocimientos sobre la historia de la arquitectura y el urbanismo desempeñan un importante papel.

**MGS:** Su vida profesional lleva una amplia carga de trabajo que incluye impartir docencia en la CUJAE, realizar investigaciones que serán futuros e interesantes libros y artículos, y participar anualmente en varios eventos nacionales e internacionales, uno se llega a preguntar, profesora ¿cómo encuentra tiempo y modo para su superación profesional?

**MVZL:** Cuando hace 13 años realicé el examen práctico para la Licencia de conducción y el oficial que me evaluó me informó que había aprobado, me dije: "Última vez que me examino". En realidad, me refería a exámenes formales, a los que, de hecho, no he vuelto a someterme. Pero un profesor es examinado todos los días por sus estudiantes. De modo que, como ya te dije,

la docencia impone la necesidad de estudio y actualización constante. No hay juez más severo que los alumnos.

Ser tutora (o Directora de tesis, como se le dice en muchos países) ha sido otra escuela. Al dirigir una tesis, tanto de pregrado, como de Maestría, y sobre todo de Doctorado, guiamos al estudiante, lo encauzamos, les señalamos sus insuficiencias y les indicamos vías para corregirlas, pero aprendemos con lo que vamos revisando. Aprendí mucho sobre los tranvías de La Habana<sup>22</sup> con tus búsquedas de archivo cuando dirigí tu tesis de doctorado y, por ejemplo, me estoy enterando de muchas cosas con dos doctorados que dirijo en estos momentos, uno sobre la arquitectura de madera de las primeras décadas del XX en La Habana y otro sobre la vivienda social entre 1959 y 1964, también en La Habana. Algo similar sucede con los arbitrajes de artículos de revistas especializadas o de ponencias que me ha tocado evaluar como miembro del Comité Académico de algún evento. Al revisar esos materiales, se recibe mucha información, y en más de una ocasión, para refutar algo, me he visto obligada a indagar en detalle sobre el tema en cuestión.

Pero quizás la vía de mayor actualización que he tenido en los últimos años ha sido formar parte del Tribunal Nacional de Grados Científicos de Arquitectura y Urbanismo, desde que se creó en 2004. Entonces fui su miembro más joven. Y al hablarte de este tribunal debo mencionarte a dos arquitectos a los que les debo mucho, Mario González Sedeño<sup>23</sup> y Mario Coyula<sup>24</sup>, lamentablemente fallecidos en 2009 y 2014 respectivamente. No fueron mis profesores de pregrado, pero sí fueron mis maestros en ese ámbito. Mario González fue el primer presidente del Tribunal de Arquitectura y Urbanismo y cuando murió, le sucedió Mario Coyula, momento en que comencé a desempeñarme como secretaria de ese tribunal, de modo que desde 2009 he tenido que ver directa o indirectamente con

todas las defensas de Doctorado que se han realizado en Cuba en ese campo. Mario González y Mario Coyula me lo habían advertido, no hay mayor actualización que el estudio concienzudo y crítico de todas esas tesis.

Para los temas de la conservación del patrimonio he tenido una escuela específica, la Comisión Nacional de Monumentos, a la que pertenezco desde hace casi una década. Al principio apenas hablaba en sus reuniones bimensuales. Trataba de ser una esponja captando las múltiples enseñanzas que se derivan de sus debates, dadas las complejidades de ese campo en la práctica nacional. En realidad, todavía hablo poco, hay mucho que aprender. Ser miembro del Comité cubano del Consejo Internacional de Monumentos y Sitios, (ICOMOS) y del Comité Internacional para la Conservación del Patrimonio Industrial de Cuba (TICCIH- Cuba), también ha constituido y vía de aprendizaje constante.

**MGS:** Ha recibido a su largo de su carrera distinciones y honores que le avalan y le hacen merecido reconocimiento a su obra de calidad consagrada a difundir el patrimonio, la historia de la arquitectura y la cultura cubana en general, ¿qué logros o premios atesora con mayor cariño?

**MVZL:** Tuve la gran satisfacción de que en la Feria del libro de 2019 se lanzara *Los cines de La Habana*<sup>25</sup>, que se presentó también, en una especie de segundo lanzamiento, en el marco del 41 Festival de Cine Latinoamericano, celebrado en La Habana en diciembre de ese año. Ese libro fue un empeño, que por avatares diversos parecía que no iba a conseguirse, pero se logró. Resume una investigación de más de diez años, junto con mi colega Marisol Marrero Oliva<sup>26</sup>, que fue teniendo salidas parciales a través de artículos y ponencias y que sirvió en varias ocasiones para apoyar la toma de decisiones con vistas a la rehabilitación o re funcionalización de algunas de las salas cinematográficas habaneras.

A la satisfacción de que haya visto la luz el libro se han sumado reconocimientos gremiales como el Premio en la categoría de Publicaciones de Arquitectura en XII Salón Nacional de Arquitectura de la Unión Nacional de Arquitectos e Ingenieros de la Construcción, (UNAICC), y Mención en la categoría de Teoría y Crítica en la Bienal de Arquitectura del Caribe y otros dos en el ámbito investigativo, el Premio provincial de Innovación del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (CITMA) y hace muy poco el Premio de la Academia de Ciencias de Cuba, todos correspondiente al 2019, aunque los resultados de los dos últimos se conocieron en este 2020.

Pero hay un reconocimiento de mucha menor trascendencia, que valoro tanto o más que los anteriores. Me place mucho haber recibido en 14 oportunidades el Premio Tiza de Oro, galar-

dón que en mi universidad otorgan los estudiantes al profesor que más distinguen, en cada Facultad, en cada curso escolar.

**MGS:** Para el final, después de dialogar sobre su formación y su paso seguro por la docencia y la investigación del patrimonio arquitectónico en nuestro país, una última pregunta de cara al porvenir, ¿qué esperar de Mariví, cuáles son sus planes futuros?

**MVZL:** Creo que puedo resumir la respuesta a esa pregunta diciéndote que tengo dos carpetas enormes que se nombran "para posibles artículos", una digital y otra llena de papeles. Hay mucho por investigar y documentar sobre el patrimonio arquitectónico cubano. Pretendo seguir en ello, pero, sobre todo, quisiera seguir contribuyendo a que otros lo hagan.

#### NOTAS

<sup>1</sup>Arquitecta, Doctora en Ciencias Técnicas, Profesora Titular y responsable de la disciplina de Teoría, Crítica e Historia de la Arquitectura y el Urbanismo y responsable de la línea de investigación Conservación y estudios del patrimonio de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Tecnológica de La Habana José Antonio Echeverría, CUJAE. Secretaria del Tribunal Nacional Permanente de Grados Científicos para Arquitectura y Urbanismo. Miembro de la Comisión Nacional de Monumentos, de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) y Miembro del Comité Cubano de ICOMOS. Profesora del Programa Curricular de Doctorado en Arquitectura y de las Maestrías Vivienda Social, Maestría en Ordenamiento Territorial y Urbano y Maestría en Ciencias de la Conservación del patrimonio. Ha centrado sus investigaciones en el desarrollo urbano y arquitectónico de La Habana durante los siglos XIX y XX.

<sup>2</sup>Ciudad Universitaria José Antonio Echeverría, CUJAE, siglas que identifican a la universidad donde se estudia Arquitectura en la región occidental de Cuba, en la que estudian los alumnos de las provincias La Habana, Pinar del Río, Matanzas, Artemisa y Mayabeque y del municipio especial Isla de la Juventud. Nació como Facultad de Tecnología de la Universidad de La Habana y en 1976 pasó a ser el Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría, que desde 2016 se nombra Universidad Tecnológica de La Habana José Antonio Echeverría.

<sup>3</sup>Arquitecto. Dr. en Ciencias del Arte por la Universidad de La Habana y en Planificación Urbana y Regional por la Universidad Federal de Río de Janeiro (UFRJ). Profesor de historia de la arquitectura y del urbanismo en la Universidad de Buenos Aires, (1957-1962), en la Facultad de Arquitectura de la CUJAE, La Habana (1963-1993), y la UFRJ (1994-2013). Recibió el Título Honorífico de Doctor Honoris Causa por la CUJAE en julio de 2007. Falleció en 2013.

<sup>4</sup>"La Habana, Cuba", en *Ganar la calle. Compartir sin dividir*, Ediciones Infinito/IVM/SCA, Buenos Aires, 2009, 159 págs.. ISBN 978-987-9393-63-5, pág. 122-131, publicado también en portugués: "Havana" en *Conquistar a Rua. Compartilhar sem dividir* (Andrés Borthagaray Org.), Romano Guerra Editora, São Paulo, 2010, ISBN: 978-85-88585-30-0, pp: 122-133.

<sup>5</sup>Catedrático de Historia de la Arquitectura y del Urbanismo en la ETS Arquitectura de Madrid. Doctor por la Universidad Complutense y por la École des Hautes Études en Sciences Sociales de París.

<sup>6</sup>*Ciudad y vivienda en América Latina, 1930-1960*, Carlos Sambricio (editor), Edit. Gustavo Gili, Barcelona, 2012, ISBN: 978-84-616-0053-3.

<sup>7</sup>Arquitecta, Dra. en Ciencias Técnicas, Profesora Titular de la disciplina Teoría, Crítica e Historia de la Arquitectura y el Urbanismo de la Facultad de Arquitectura de la CUJAE. Investigadora, historiadora y ensayista. Directora de la revista *Arquitectura y Urbanismo* de 1980 a 2010. Premio de la Federación Panamericana de Arquitectos en Investigación y Teoría en 2000. Falleció en 2010.

<sup>8</sup>Arquitecta, Dra. en Ciencias Técnicas, Profesora Titular de la disciplina Teoría, Crítica e Historia de la Arquitectura y el Urbanismo de la Facultad de Arquitectura de la CUJAE. Miembro del Ejecutivo internacional de ICOMOS de 2002 a 2011. Miembro de honor de ICOMOS, 2015. Presidenta de ICOMOS Cuba de 2002 a 2007.

<sup>9</sup>Arquitecta, Dra. en Ciencias Técnicas, Profesora Titular de la disciplina Teoría, Crítica e Historia de la Arquitectura y el Urbanismo de la Facultad de Arquitectura de la CUJAE. Directora fundadora del CENCREM. Presidenta de ICOMOS Cuba. Premio Nacional de Patrimonio Cultural que otorga el Consejo Nacional de Patrimonio por la obra de toda la vida en 2016. Fundadora y Miembro de la Academia Internacional de ICOMOS desde 2009. Miembro de honor de ICOMOS, 2017.

<sup>10</sup>Arquitecta, Dra. en Ciencias Técnicas, Profesora Titular de la disciplina Teoría, Crítica e Historia de la Arquitectura y el Urbanismo de la Facultad de Arquitectura de la CUJAE. Miembro de ICOMOS Cuba. Fue una de las fundadoras de la Dirección de Arquitectura y Urbanismo de La Habana. Falleció en 2019.

<sup>11</sup>Arquitecta. Dra. en Ciencias Técnicas, Profesora Titular de la disciplina de Diseño de la Facultad de Arquitectura de la CUJAE. Directora fundadora del Grupo para el desarrollo integral de la capital, (GDIC). Obtuvo Premio Hábitat y el Premio "Vida y obra de arquitectura en 2015, otorgado por la Unión de Arquitectos e Ingenieros de la Construcción de Cuba (UNAICC).

<sup>12</sup>Licenciada en Letras, Doctora en Ciencias de Arte, Investigadora Titular, historiadora y ensayista. Premio Nacional de Patrimonio Cultural que otorga el Consejo Nacional de Patrimonio por la obra de toda la vida (2019).

<sup>13</sup>Título de Tesis de doctorado: "Estudio histórico tipológico de las viviendas eclécticas en las calzadas de La Habana".

<sup>14</sup>Publicación *Un siglo de enseñanza de la arquitectura en Cuba*, Imprenta ISPJAE, La Habana, 2002. ISBN: 959-261-041-X. Compiladoras y redacción general Eliana Cárdenas, Ángela Rojas y María Victoria Zardoya.

<sup>15</sup>Exposición "Evolución Histórica de las Regulaciones y su trascendencia en la ciudad". Exposición permanente de la Maqueta de la Ciudad, La Habana, inaugurada en mayo de 2004. Investigación histórica María Victoria Zardoya.

<sup>16</sup>Arquitecto, Doctor en Urbanismo y profesor de Urbanismo de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura, (ETSAB) Universidad Politécnica de Cataluña.

<sup>17</sup>Arquitecto, Doctor en Urbanismo y profesor de Urbanismo de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura, (ETSAB) Universidad Politécnica de Cataluña.

<sup>18</sup>"Ornamento por encargo" ponencia presentada en el V Congreso Internacional Patrimonio Cultural y Conservación, CENCREM, La Habana, abril 2001, en coautoría con Guillermo de Ignacio Vicens, profesor de la Escuela Técnica Superior de Edificaciones de la Universidad Politécnica de Madrid (UPM).

<sup>19</sup>"Ornamentos por encargo". *Opus Habana* (La Habana), V, 3 (2001), págs. 44-52.

<sup>20</sup>Arquitecto, Doctor y Catedrático de la Escuela Superior de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Madrid y director del Máster Universitario en Conservación y Restauración del Patrimonio Arquitectónico de esa escuela.

<sup>21</sup>Tesis de doctorado de José Luis Javier Pérez Martín, "Pervivencia de la ley del tesoro artístico de 1933, durante el período Franquista a través de los Arquitectos de zona", Directores Antonio Rodríguez Sánchez y Silvia Arbaiza Blanco Soler, leída el 23 de marzo de 2018.

<sup>22</sup>Tesis de doctorado de Michael González Sánchez, "Los rieles de La Habana: tranvía eléctrico y urbanismo 1901-1952", Directores Dr. Rafael López Guzmán y Dra. María Victoria Zardoya Loureda, leída en la Universidad de Granada el 24 de febrero de 2016.

<sup>23</sup>Arquitecto, Doctor en Ciencias, Profesor Titular de la disciplina Diseño y Profesor de Mérito de la Facultad de Arquitectura de la CUJAE. Especialista en planificación urbana. Uno de los fundadores del Grupo para el desarrollo integral de la capital, (GDIC) y director del boletín de esa institución *Cartas de La Habana*. Falleció en 2009.

<sup>24</sup>Arquitecto, Dr. en Ciencias Técnicas, Profesor Titular de la disciplina de Diseño y Profesor de Mérito de la Facultad de Arquitectura de la CUJAE. Director de Arquitectura y Urbanismo de La Habana (1973-76, 1980-87). Teórico y crítico de la arquitectura y el urbanismo. Académico de Mérito de la Academia de Ciencias de Cuba (2011). Recibió el Título Honorífico de Doctor Honoris Causa por la CUJAE en julio de 2012 y el Premio Nacional de Patrimonio Cultural que otorga el Consejo Nacional de Patrimonio por la obra de toda la vida en 2013. Falleció en 2014.

<sup>25</sup>*Los cines de La Habana*, La Habana: Ediciones Boloña, 2018, ISBN 978-959-294-149-6.

<sup>26</sup>Ingeniera Civil, Máster en Conservación y explotación de edificaciones. Especialista superior de Proyectos de la empresa Restaura de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana (OHCH). Proyectista general de la rehabilitación del Capitolio Nacional.